

COYUNTURA

ENTREVISTA a Pascal Lamy, director general de la Organización Mundial del Comercio (OMC)

“Ante la crisis, los mercados deben seguir abiertos”

Nuria Peláez

La crisis mundial está tentando a más de un gobierno a recurrir al proteccionismo para proteger la industria nacional, poniendo en jaque al libre comercio y a su gran defensora, la Organización Mundial del Comercio (OMC). Su director, Pascal Lamy, asegura que a largo plazo la apertura de los mercados es la solución más acertada para superar esta crisis.

Los gobiernos han tenido que tomar las riendas de la crisis y van a ser quienes lideren la economía en los próximos meses. ¿Qué riesgos ve en esta situación?

Si analizamos las conclusiones de la cumbre del G-20 en Washington, vemos que una de las recomendaciones que se recoge es la de mantener los mercados abiertos. Sabemos por experiencia que, cuando las cosas se ponen difíciles, hay una demanda social y política para proteger a los productores nacionales, una protección que puede transformarse fácilmente en proteccionismo. Los países conocen de primera mano las consecuencias que se producen para el conjunto mundial siempre que alguien cae en esa tentación. El proteccionismo de unos países es la pérdida de oportunidades para otros. Lo importante es que en la búsqueda de soluciones a esta crisis participan no sólo los países desarrollados sino también los emergentes como China, Brasil o Indonesia, que

tienen un especial interés en defender esa apertura del comercio porque constituye uno de los motores más importante de su crecimiento.

Pero los gobiernos están recibiendo una gran presión social para proteger a sus industrias y evitar despidos masivos. Por ejemplo, hace unos días el conseller de Innovació, Universitats i Empresa, Josep Huguet, señaló en una entrevista con La Vanguardia que el sector automovilístico necesita medidas proteccionistas.

Se trata esencialmente de una cuestión para las autoridades europeas de competencia. En la Organización Mundial de Comercio existen reglas internacionales que limitan el uso de subvenciones domésticas para otorgar una ventaja a un producto doméstico frente a importaciones de países terceros. Si un país subvenciona a sus productores locales existe

el riesgo de que un socio comercial lo denuncie ante la OMC por ofrecer una ventaja que es considerada una competencia desleal. Hay una excepción que permite hacerlo cuando existe el riesgo de que se produzca una crisis sistémica. De ahí que la intervención de los gobiernos para rescatar a las entidades bancarias fuese inevitable, porque la crisis financiera se había convertido en un problema sistémico.

¿Cree que la cumbre de Washington ha sido un paso decisivo para desencallar las negociaciones de la Ronda de Doha para la liberalización del comercio mundial?

El mensaje político fue claro: los líderes se comprometieron a no erigir nuevos obstáculos al comercio en los próximos meses, se comprometieron a concluir la ronda de Doha y, lo que es más importante, instruyeron a sus res-

pectivos negociadores a concluir una parte importante de esa ronda —las llamadas modalidades en agricultura e industria— antes de finales de año. La cuestión ahora es trasladar esa posición política a los negociadores, que son quienes tienen que hacer avanzar la ronda sobre el terreno.

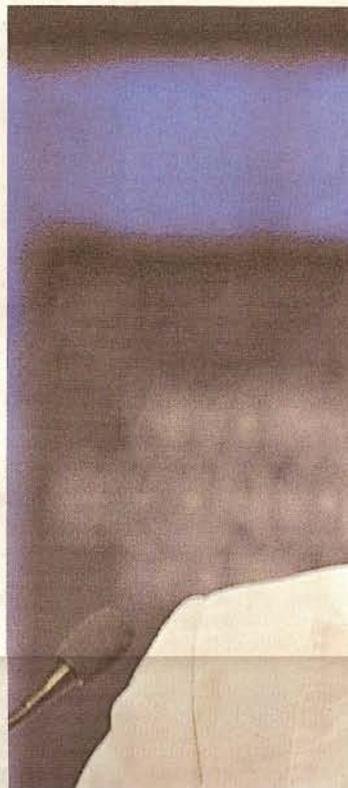
¿Cómo está afectando la crisis de liquidez al comercio y cuál cree que debería ser la actitud de los bancos?

La crisis está afectando a la financiación del comercio por dos razones. Por un lado, porque ha reducido los niveles de liquidez, y por otro lado por una reevaluación de los riesgos que ha encarecido el acceso a créditos para el comercio. Desde la OMC estamos trabajando para solucionar este problema: la semana pasada convocamos a bancos privados, instituciones financieras internacionales y organismos de crédito para analizar qué medidas tomar para paliar el problema de la financiación del comercio, que está afectando de manera seria especialmente a países emergentes como Egipto, Indonesia o India. Se trata de inyectar el oxígeno necesario para que funcione el comercio internacional, y nuestra estimación es que harían falta unos 25.000 millones de dólares. Puede parecer una cantidad muy elevada en términos absolutos, pero pequeña si la comparamos con los paquetes millonarios que se han aprobado para hacer frente a la crisis financiera. La financiación del comercio es un negocio seguro y sencillo; no se necesita un científico para comprender

Un apasionado del librecambismo

A sus 61 años —aunque aparenta alguno menos gracias a su reconocida afición al deporte—, Pascal Lamy no piensa ni de lejos en jubilarse. Este parisino, casado y con tres hijos, inició su carrera en la Administración francesa trabajando para la Inspección General de Finanzas y la Dirección del Tesoro, antes de ser asesor del ministro de Finanzas Jacques Delors, a quien acompañó a la Comisión Europea. Entre otros cargos ha sido director del Crédit lyonnais y comisario de Comercio en la Comisión durante la presiden-

cia de Romano Prodi. Cuando en 2005 pasó a ocupar el despacho presidencial en la sede de la OMC en Ginebra, Lamy se marcó como meta completar las negociaciones de la denominada ronda de Doha, iniciadas en 2001 para la liberalización del comercio internacional. Un objetivo que, de momento, sigue siendo la asignatura pendiente de este apasionado personaje. El próximo 31 de agosto concluirá su mandato al frente de la institución, pero ya ha anunciado su intención de presentarse a la reelección para el cargo.



Pascal Lamy, director de la OMC

“La intervención de los gobiernos en entidades financieras era inevitable para evitar una crisis sistémica”

“El comercio internacional necesita 25.000 millones de dólares para recuperar sus niveles de liquidez”

Eduardo Aguilar
Economista

Técnico Comercial y economista del Estado, actualmente es director general de la Banca de Negocios en BNP Paribas

LA DUDA Y LA DEUDA ELÉCTRICA

Se levantaba aquel invitado, nervioso, excitado, para preguntar, de manera cada vez más inquisidora: ¿pero, de quién es la culpa de este desaguisado? ¿Quién ha sido el verdadero instigador de esta crisis? Y, acto seguido, respondían los contortulios, al unísono, con la aparente clarividencia de quien carece de ponderación, para recitar de carretilla la lista: los bancos de inversión, los reguladores, los neocón, Bush, etc., y una serie de respuestas insensatas que parecían dejar igual de adormecidos al público que a las meninges de

los asistentes.

A medida que se van ajustando los resortes de la crisis y se van tensando las cuerdas de nuestra organización económica y social, resulta más fácil ver un conjunto de situaciones insostenibles. Son situaciones causadas por todos los agentes de nuestra sociedad interesados, por motivos diversos, en escapar a la disciplina de mercado y al rigor de la realidad. Un caso por antonomasia es el del déficit tarifario eléctrico.

Descansa esta figura en una serie de convenciones y postulados que son imposibles ya de mantener. Ha tenido que crecer

el déficit a dimensiones insostenibles y la crisis cerrar las salidas que ofrecía el mercado, para que se haga imprescindible acometer una solución a este grave problema. En el peor momento, puede ser. Pero en el momento en el que la duda adicional puede terminar por provocar una hecatombe financiera considerable sobre el sector y ahogar de deudas a sus empresas.

La génesis del problema es muy sencilla. Las tarifas eléctricas no crecen lo suficiente como para cubrir los derechos retributivos reconocidos a los diferentes negocios eléctricos. La deuda

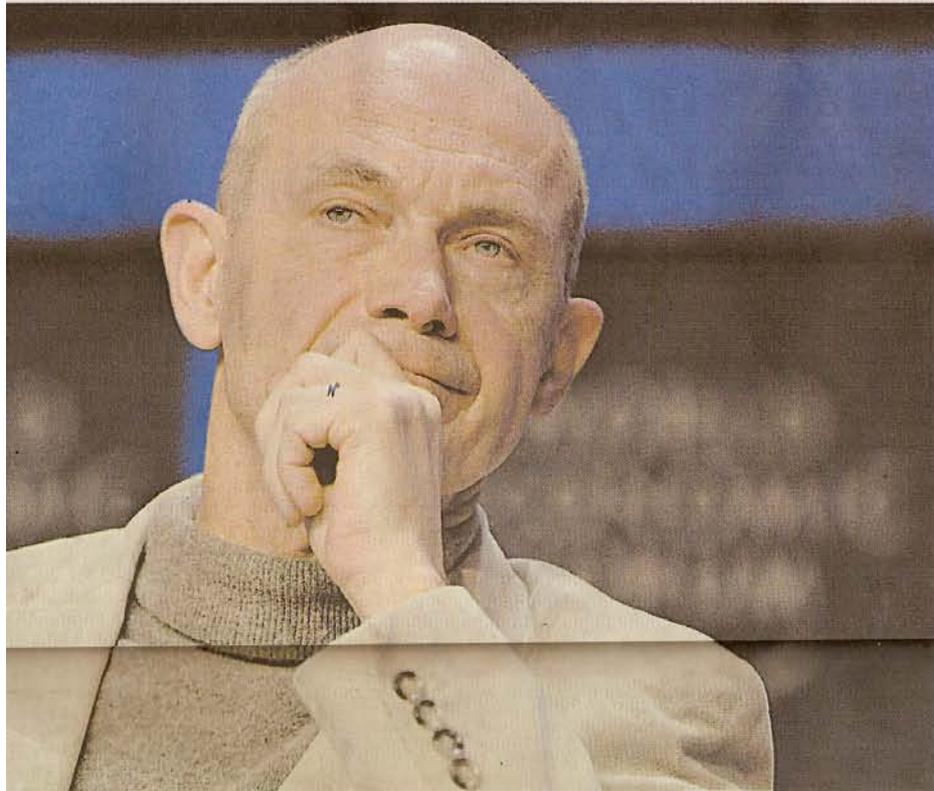
que se genera (por no querer subir el precio de la electricidad), se reconoce como deuda del sistema y se compromete a ser pagada en los años siguientes como un porcentaje ad hoc de la tarifa de años venideros. De ahí la queja de muchos economistas cuando, certeramente, señalan que el Gobierno pretende que las generaciones futuras paguen la electricidad que se consume hoy.

Esos Gobiernos siempre han mostrado la duda de si era mejor posponer el pago efectivo de esa deuda o reconocer tarifas más elevadas, mayores gastos a las familias, menor renta disponible,

Partidario de replantear el sistema

El director de la OMC participó esta semana en la inauguración del año académico de la Barcelona Graduate School of Economics. Durante su discurso, Pascal Lamy reivindicó la necesidad de replantear el marco normativo e institucional a escala mundial

para superar la actual crisis. "Los mercados económicos integrados necesitan buenas instituciones políticas y legales. Sin estas instituciones, los mercados carecen de la base del marco normativo para funcionar correctamente", advirtió Lamy en Barcelona.



BLOOMBERG

cómo funciona una carta de crédito. Esa liquidez es vital para muchos países en desarrollo y también para muchas PYMES que no tienen una gran capacidad de financiación. Mi mensaje es: por favor, no matemos el comercio internacional.

Usted aboga por un equilibrio entre la apertura de mercado y las políticas domésticas. Pero, ¿cómo se consigue este equilibrio?

Miremos dónde ha funcionado esta receta. Es el caso de Suecia, que ha sabido combinar una apertura de sus mercados con una red de protección social. Tene-

mos otro ejemplo en la reciente propuesta presentada por el ministro de asuntos exteriores alemán, el socialdemócrata Frank-Walter Steinmeier, con medidas para responder a esas dos caras de la misma moneda. El caso contrario es el de Estados Unidos, donde el comercio internacional es visto como un peligro ante el cual los ciudadanos norteamericanos se sienten indefensos. Sin duda la fragilidad de los sistemas de seguridad social en ese país ha contribuido a este sentimiento.

Una de las promesas electorales de Obama era precisamente la protec-

"Las mejoras sociales que propone Obama ayudarían a EE.UU. a reconciliarse con la apertura comercial"

"Un modelo es Suecia, que ha sabido combinar la apertura de mercados con una red de protección social"

más costes para las empresas y más inflación. Acuciados, por lo general, por una oposición política incongruente y panfletaria, al menos en este capítulo, la opción política quedaba rápidamente resuelta. Asistíamos así al fenómeno sin igual de ver al árbitro favorecer al consumidor permitiéndole no pagar hoy su consumo para dejar una deuda pendiente que pagarían otros (o él) en el futuro. El mercado financiero permitiría fácilmente suplir ese pago de derechos de cobro mediante titulizaciones de las empresas eléctricas.

Por tanto, he nos aquí con otro exponente de la cultura pasada, que nada tiene que ver con los liberales, neocon, radicalismos capitalistas y cultura conservadora,

sino con insensatez económica y falta de rigor y disciplina, con abandono de los principios de mercado e intervencionismo anticuado. Ni los consumidores pagaban lo que consumían, ni el Gobierno reconocía el coste de lo que impulsaba (mayores costes de producción eléctrica), ni las empresas cargaban lo que precisaban ni la deuda corporativa se utilizaba para lo que se debía. Un espectáculo de despropósitos.

El tema del déficit tarifario debe resolverse antes de que la duda en sí misma se convierta en más deuda. Ni los mercados financieros están ya en condiciones de hacer el tránsito de la deuda acumulada (cerca de 17.000 millones de euros al final del año) ni los balances de las empre-

sas eléctricas, en pleno proceso de despalancamiento pueden permitirse arrastrar una deuda tan considerable derivada del impago de sus servicios.

La experiencia pasada muestra que la solución al déficit tarifario requiere, en primer lugar, de un fuerte ajuste tarifario que haga pagar al consumidor el coste de lo que consume (no muy heterodoxo, ¿no?). En segundo lugar, que el Gobierno establezca, a

El tema del déficit tarifario debe resolverse antes de que la duda en sí misma se convierta en más deuda

ción de la industria local. ¿Teme que su gobierno apueste por el proteccionismo?

No me apresuraría a concluir que la administración Obama será proteccionista. En primer lugar, por una limitación constitucional: la política comercial estadounidense está en manos del Congreso, y se necesita la suma de republicanos y demócratas para adoptar legislación comercial. Tanto republicanos como demócratas determinan sus posiciones de acuerdo con sus intereses estatales: así, en Michigan demócratas y republicanos defenderán los intereses del automóvil, y en Georgia los de los productores de algodón. Es cierto que, ideológicamente, McCain era más partidario del libre comercio que Obama, y también es cierto que algunos miembros demócratas del Congreso han sido elegidos gracias a plataformas anticomercio, pero en muchos casos se trata de un rechazo a acuerdos bilaterales como el NAFTA. En todo caso, creo que parte de este sentimiento anticomercio se debe a la falta de una red de seguridad social suficiente. Obama ha hecho de este tema una prioridad para su Presidencia. Estoy convencido que mejoras en seguros médicos o de desempleo ayudaran a reconciliar a los norteamericanos con la apertura comercial.

¿Cree que uno de los problemas que han podido contribuir al proteccionismo por parte de los gobiernos es la volatilidad del precio de las materias primas por la especulación en el mercado de derivados?

Los precios de las materias primas son inevitablemente volátiles porque la reacción de la oferta es limitada. No se puede incrementar la oferta de minerales o de productos agrícolas de la noche a la mañana. Cuanto más reducidos son los mercados más volátiles son los precios, de ahí la importancia del comercio para amortiguar esa volatilidad. No hay que olvidar que la mayoría de los precios están denomina-

dos en dólares y, por lo tanto, se ven afectados por la volatilidad de los tipos de cambio. Mi recomendación es que hay que ampliar los mercados para amortiguar esta volatilidad.

El comercio exterior fue la gran solución a la crisis asiática de 1997. ¿Qué papel cree que jugará en la solución de la actual crisis mundial?

A pesar de que la actual crisis es de una magnitud diferente, la lección de la crisis asiática es clara: debemos mantener el comercio abierto. En la crisis del 97 Estados Unidos y la Unión Europea mantuvieron sus mercados abiertos, a pesar de gran competitividad de las exportaciones asiáticas en monedas extremadamente devaluadas. En dos o tres años

"Los políticos se han comprometido a concluir la ronda de Doha; falta ver qué harán los negociadores"

"Por sí mismo el comercio no puede sacar al mundo de la crisis, pero sí encoge, la situación se agravará"

esos países pudieron superar la recesión y, si bien es cierto que hubo algunos costes para Europa y EE.UU., si analizamos el resultado global lo cierto es que hubo más ganadores que perdedores. Es la experiencia más reciente que nos ayuda a comprender qué hacer hoy. Tenemos otro precedente en el sentido opuesto, el de la crisis de los años 30, en el que el efecto dominó de medidas proteccionistas agravó la crisis. Por sí mismo, el comercio no puede sacar de la crisis a los países, pero lo que está claro es que si el comercio se encoge, la crisis se agravará.

mercados puede hacer especialmente cara y compleja, la colocación masiva de esa deuda. ¡Así están las cosas! Habrá que andarse con pies de plomo a la hora de establecer cualesquiera garantías adicionales para no interferir en la percepción de los inversores financieros.

Esta deuda tiene sus inversores potenciales, distintos, en principio, que los inversores institucionales de los mercados de deuda. Y esta deuda, ni siquiera para las empresas eléctricas, debiera competir en condiciones desiguales respecto a la propia deuda de estas empresas a riesgo de crear un notable desorden en los mercados. ¡Este es el precio de la duda! ¡Así debe ser el precio de la deuda!